

Conferencia en el Coloquio Nacional "Estatuto y Derechos del Niño" Aix en Provence 1989 (traducción 2022)

El niño en busca de su identidad y sus orígenes¹

Pierre Tap

El niño tiene derecho a un nombre, una familia y una educación. Esto puede parecer evidente. Pero en la realidad que viven los niños, lo obvio se desdibuja y surgen los más múltiples problemas: los que viven los niños abandonados en la calle, o los de los niños adoptados bajo la promesa de mantener en secreto la identidad de los padres naturales, o los de los niños nacidos durante un parto "bajo X" (anonimato de la madre), etc.

¿Hay que contarle al niño el secreto de sus orígenes, o el misterio que los rodea? ¿Nos ponemos del lado de la "sabiduría popular" cuando afirma que "la palabra es plata y el silencio es oro", o nos ponemos del lado de Bertolt Brecht cuando afirma que "el que no sabe es un ignorante, el que sabe y calla es un malhechor"?

Si se postula que el conocimiento de los orígenes es un derecho, ¿es útil, es necesario, especialmente en la evolución de la continuidad y la unidad de la personalidad del niño? ¿Cuál es la relación entre este derecho al conocimiento original y las habilidades cognitivas y afectivas? ¿Están las revelaciones condicionadas por la "capacidad de discernimiento" de uno mismo, de las relaciones, de las situaciones, de las que nos hablan los legisladores? En otras palabras, ¿existe un umbral mínimo o fases sensibles para informar al niño, para hacer revelaciones sobre sus orígenes?

¿Se debe informar al niño de que el nombre que lleva no es el de sus padres? ¿Cómo puede el niño conocer los secretos de su nacimiento, los misterios de su familia, las tribulaciones de una pareja paterna poco ortodoxa, la ausencia de un padre, la presencia de una concubina o la existencia de amantes adicionales?

¿Cuáles son las consecuencias respectivas de la revelación, la conspiración del silencio o la mentira piadosa?

Las preguntas suelen ser tempranas, ¿las respuestas serán las mismas? ¿Debe decirse todo, o la información debe ser proporcionada en función de la pregunta?

¹ Presentado en la sesión plenaria del Coloquio Nacional "Estatuto y Derechos del Niño", Universidad de Aix-en-Provence, diciembre de 1989, y no publicado posteriormente. Nos pareció que su contenido sobre las crisis de identidad era muy actual.

Al plantear las preguntas de esta manera, ¿no estamos ya dando a entender las respuestas que creemos proponer?

Pero, aparte de estas preocupaciones educativas, ¿qué nos dice la psicología sobre la función y el papel del conocimiento en el desarrollo de la identidad?

Observaciones preliminares sobre la Convención sobre los Derechos del Niño

Cuando se define un nuevo estatus y derechos para los niños, se cuestiona de facto la representación del estatus de los niños o sus derechos. Por ejemplo, la defensa de los niños que son maltratados o violados por uno u otro de sus padres implica considerar ciertas conductas privadas como un "asunto público". La expresión de los derechos del niño conduce inevitablemente a una revisión de la noción de los deberes aplicables a los niños. En la Convención, la noción de deber se asocia a la edad, la "madurez", la "capacidad de discernimiento". ¿Qué pasa con esta capacidad?

Discernir es ser capaz de separar, reconocer y diferenciar. ¿Cómo determinar entonces el umbral de madurez y discernimiento por debajo del cual el niño es percibido como frágil, necesitado de protección y poco capaz de discernir, y por encima del cual es responsable, capaz de dar su opinión y actuar con discernimiento? ¿Reactivaremos la noción de edad de la razón y propondremos que el primer umbral de "minoría/mayoría" se establezca a los 7 años, o antes? ¿A quién se le pedirá que decida? ¿A los psicólogos cognitivos, afectivos y de las relaciones?

Se podría criticar erróneamente al legislador por no haber tenido discernimiento al confundir las categorías adulto-niño. Hemos visto en el pasado reciente cómo el debate sobre la igualdad de género ha provocado la aparición de teorías que defienden la androginia (S. Bem, 1974, véase M.C. Hurtig y M.F. Pichevin, 1986) o la indiferenciación de género (E. Badinter, 1986), como medio para superar la desigualdad entre hombres y mujeres. Pero el verdadero progreso no se consigue negando las diferencias entre categorías, sino destacando la primacía de una categoría superior que las engloba a todas: la de la identidad humana, la de "persona", que permite evitar la colusión entre las diferencias y las relaciones de dominación

(Tap,1985, Lorenzi-Cioldi,1988). Sin embargo, el niño, e incluso el bebé, deben ser considerados como personas, del mismo modo que los adultos, sea cual sea el nivel y la naturaleza de sus capacidades y diferencias.

Durante este coloquio, J.P. Rosenzweig afirmó que "el derecho no es más que un espejo de nuestras contradicciones". Esta afirmación, que comparto, tiene dos consecuencias para la investigación:

- el análisis de la historia del derecho de la infancia y de la familia debería permitir comprender mejor las cuestiones en juego a través de las contradicciones que se han puesto de manifiesto;
- El análisis de la historia de los conflictos de identidad y la dificultad de identificar los orígenes debe tener en cuenta el problema del discernimiento y la responsabilidad. Este problema está efectivamente relacionado con la historia de la subjetivación. Ahora bien, "(el sujeto) es una posibilidad (abstracta) pero no una fatalidad para todo ser humano: es una creación histórica y una creación cuya historia puede seguirse. Este sujeto, la subjetividad humana, se caracteriza por la reflexividad y por la voluntad o capacidad de acción deliberada" (Castoriadis, 1986). Tal posición (adoptada por un psicoanalista a contracorriente) implica tanto el rechazo de la existencia de un proceso sin sujeto (Levi-Strauss, Althusser, Foucault) como de un sujeto reabsorbido en el individuo social, y en particular en el lenguaje (Lacan, Barthes, Derrida). El análisis de la relación entre la génesis de la identidad personal y la búsqueda de los orígenes es, por tanto, fundamental.

El origen como punto ciego, ancla y resorte de identidad

Conocer los orígenes para el niño, como para cualquier ser humano, es una necesidad en la construcción de la propia identidad, a través de la apropiación de un nombre, de una doble filiación (ramas genealógicas materna y paterna) y del arraigo, del anclaje en dos historias familiares entrelazadas, una de las cuales suele ser dominante.

Pero el niño, al formar parte de estas historias, encuentra un lugar en situaciones, contextos, cambios y perspectivas que, a través de su familia, lo involucran desde muy temprano en un complejo proceso de integración y/o marginación social y cultural.

En su desarrollo "normal", los niños, tan pronto como sus habilidades lingüísticas se lo permiten, hacen preguntas sobre sus propios orígenes, así como sobre el

orígenes de la humanidad y la sociedad. A partir de entonces, la cuestión de los orígenes personales sólo se planteará realmente si las dudas o las revelaciones ponen en tela de juicio los fundamentos de su genealogía o la representación que haya podido tener de la identidad de sus padres y las condiciones de su relación.

Cada niño debe ser capaz de construir una identidad personal y un horizonte temporal basado en la continuidad y la coherencia, gracias a los soportes de identificación, al arraigo en una historia y a las identidades colectivas. En la seguridad de estos anclajes, el niño podrá construir un itinerario, producir y realizarse, (Tap, 1988).

Por el contrario, los silencios, las situaciones inexplicables o no explicadas, los secretos, la inautenticidad de las comunicaciones, pueden perturbar seriamente el proceso de identificación, crear depreciación, incertidumbre, ansiedad de ser. El niño puede establecer regresiones patológicas, el adolescente puede realizar prácticas autodestructivas o asociales.

Sin embargo, no hay que exagerar los tipos de situaciones mencionadas. Los individuos en cuestión ponen en marcha múltiples estrategias de recuperación, compensación y sustitución, desde su infancia.

Esta búsqueda de los orígenes no está separada de la búsqueda del futuro (anticipaciones, aspiraciones, proyectos). Además, las revelaciones y elucidaciones pueden producirse en cualquier momento de la vida adulta. Según el caso, pueden ser el resultado de una búsqueda voluntaria o la consecuencia forzada de una información externa inesperada. La relación entre la identidad y los orígenes suele ser más estrecha en una situación de crisis, aunque también puede organizarse al modo de un emocionante rito de iniciación.

Discernimiento: una lucha contra la uniformidad categórica

Con motivo de su programa de radio, Françoise Molto recibe una carta de un profesor. Había empezado su carrera como profesora sustituta en un jardín de infancia. La directora le dijo: "Verás, hay casilleros; por la noche los niños guardan sus osos y cubos, así: un casillero por niño, un oso y un cubo por casillero. Llega la noche, los niños tienen un prodigioso sentido del olfato; deben haber oído algo. Les pido que vayan a guardar sus cosas: ponen todos los osos a un lado, por

dos, y todos los cubos del otro. Intervengo: "Así no se suele ordenar". Me responden: "Pero es que se aburren (los osos de peluche)". La profesora se lo comunicó a la directora, que la miró con preocupación y le hizo volver a poner todo "como debe ser".

Françoise Dolto dijo: "Vamos a la escuela para estar juntos, no para estar en una taquilla. "Sepárense. No comunicar"... Ni siquiera los osos deben comunicar (Dolto, 1978).

Vemos el peligro de reducir lo racional a la división en casillas, en categorías. A menudo nos comportamos como la directora de la escuela, para la que los niños son iguales ante la ley y son tratados con uniformidad y conformidad a las normas. La igualdad de derechos se ve así limitada por una categorización rígida. Sin embargo, ¿no tienen los niños derecho a imaginar, a comunicarse, a estructurar su propio espacio de libre circulación? ¿Qué orden se les impone y en nombre de qué legitimidad? ¿No se aplica esta pregunta también a los adultos?

Tomemos el ejemplo de la diferenciación entre espacio público y privado o lugar de intimidad. Está lo que uno puede decir y hacer en público, dentro de ciertos límites; y luego está lo que uno puede decir y hacer en privado (un oso de peluche aburrido o uno que quiere comunicarse). Sin embargo, hemos visto que la ley está evolucionando en el sentido de cuestionar esta división (mujeres o niños maltratados, prácticas incestuosas, etc.).

Defender a la persona (individual) significa cuestionar los encasillamientos uniformes y estigmatizantes. Las presiones del grupo y de la categoría deben ser limitadas para permitir al niño manejar un espacio personal, separarse, discernir, pero en interacción (externa o interna con otros).

La identidad personal se considera a menudo como el resultado de la interiorización de la pertenencia social y la suma de las identidades sociales o, por el contrario, como lo que el sujeto opone a estas identidades colectivas y que constituiría su singularidad. Estas dos posiciones me parecen cuestionables. El sujeto no es ni un reflejo de la sociedad (la socialización y la personalización se conjugan pero no se confunden, la confirmación individual no se reduce a la conformidad) ni una referencia a-social (la originalidad no implica una marginación automática).

En realidad, la relación entre la socialización (inserción en una red, apropiación de datos sociales y culturales) y la personalización (autonomía, singularización, espíritu crítico, orientación, valorización, autorrealización) implica una dinámica conflictiva a través de la cual el niño se identifica y se opone, al mismo tiempo o sucesivamente, a los incentivos y presiones sociales.

Ya hemos visto que el niño necesita comunicación y calor. Pero también necesita espacios "íntimos".

En uno de sus programas, Françoise Dolto (1978) mencionó la idea de que los niños deberían tener un mueble personal, cerrado con candado. Una madre le escribió: "¿No sería mejor enseñar a los niños a respetar el rincón de los demás sabiendo que ese rincón es accesible? Dolto responde: "Es ideal. Pero los niños se envidian entre sí. Hay niños que son realmente perseguidos por hermanos y hermanas. Podrán poner cosas preciosas en un lugar seguro, un escondite de los mayores, sus pequeños tesoros, su diario..."

De nuevo, se trata de defender un espacio de libertad y de toma de decisiones, de defender la intimidad del niño, pero esta vez dentro de la familia. Por supuesto, las estrategias de expansión y retirada interactúan del mismo modo que la singularidad y la conformidad. Por supuesto, los padres también se dan la posibilidad de ampliar o retirar, o no. ¿Se dan el derecho de existir fuera de sus hijos? ¿Tienen lugares de acceso reservado: su dormitorio, su despacho, un armario con cerradura?

Podemos ver claramente aquí cómo la cuestión de los derechos del niño y del adulto lleva a la del surgimiento de espacios de libre circulación, de la construcción de una "interioridad", en una situación de interrelación e inter-estructuración entre el adulto y el niño.

El trabajo del nombre y el apellido: filiación e individualización

Mi identidad cobra sentido a través de las marcas que llevo, de lo que lleva mi marca. Cristaliza en las huellas de mis orígenes, la historia de mis estigmas, la legitimidad y el poder de mis referentes. El sentimiento de identidad y la continuidad del yo implican la aparición de una memoria del yo, de una gestión de las marcas y huellas del pasado, en función de las acciones presentes y de los proyectos futuros.

Mi cuerpo ya está marcado por mis orígenes: mi color de piel, mi estatura..pero también

mi acento, mi forma de hablar o de comportarme, de soñar o de creer. Por supuesto, no todo lo que he llegado a ser está inscrito en mis orígenes, aunque éstos me determinen y orienten.

Entre las huellas están lo que Levi-Strauss llama las "marcas de identificación reconocibles" por las que la sociedad nos sitúa. Por ejemplo, el documento nacional de identidad limita nuestro "estado civil" a nuestro nombre y apellidos, la fecha y el lugar de nuestro nacimiento y nuestro lugar de residencia. Nuestra identidad física se reduce a nuestro rostro (fotografiado) y a nuestra estatura. La sección "signo particular" está casi siempre en blanco, ¡excepto para los que llevan gafas!

Desde su nacimiento, el niño también es "identificado" socialmente, antes de ser capaz de construir y gestionar su propia imagen.

El nombre patronímico asigna al niño un lugar, una posición, en el juego de la doble filiación. Este encargo es ante todo verbal: ser llamado por su nombre es ser percibido, situado, convocado: "¡Tal o cual, salga de la fila... un paso adelante! El nombre es una denominación, es decir, una presentación pública. Podemos recordar la escena en la que Charles Bovary, un personaje de la novela de Flaubert, llega a una nueva clase y se le pide que se presente, respondiendo "Char...Bovary", ¡causando hilaridad y alboroto! El nombre es también una grafía, es decir, el desentrañamiento de uno mismo. Al que tiene que deletrear su nombre se le cuenta la extrañeza de un nombre impronunciabile.

"No tengo un nombre francés. No tengo un nombre francés. No hay razón para cortarme, para mutilarme. Todo lo que tienes que hacer es leer... Comprueba la ortografía... Doubrovsky. Sólo diez letras. Por favor, respete. Cuando se me deletrea al revés, me da vueltas. Cuando estoy lisiado, me duele. Mi nombre me ha costado bastante. Me ha hecho babear. Quiero conservarlo. Mi nombre no es para tomarlo a la ligera, estoy cortado. Me amputan los muñones como pueden" (Doubrovsky, 1977).

Pero el niño se enfrenta a la necesidad de asumir lo que implica su filiación en términos sociales y culturales, en una malla entre la historia individual y la colectiva.

En su libro *Fils*, Serge Doubrovsky muestra la necesidad de *atar los hilos* de la propia vida para construir una historia personal y una meta personal. Pero nada se teje sin drama, y este drama suele estar asociado a las *dificultades de ser hijo o hija* y de gestionar la propia filiación. Por ejemplo, en términos autobiográficos, evoca la necesidad de aprender a aceptar los propios orígenes (judíos) y la historia, al tiempo que rechaza la estigmatización que puede haber causado.

implican.

"Falta de piel, en el glande (circuncisión), falta de olla, en el campo. Apenas escapó. Las viejas humillaciones. La policía. Pantalones abajo. Poco vistosos, poco humanos... Diciembre del 41, tenía que sellar las tarjetas. Identidad, en tinta roja. Comisaría de policía. Encogimiento de hombros. Un nombre para dormir. ¿De dónde vengo? ¡Me tatuaron!... En la carne se quedó. La marca siempre permanecerá. Inefable. Un estigma. La estrella amarilla. (Salvados de Drancy en Nov.43, gracias a un agente que vino a avisarles). "Ve rápido"... Paletots sin estrellas puestas, nos fuimos. Ratas youtre, deracinamos. En las rondas, rastrillamos. "Prohibido a los judíos y a los perros" (*op.cit.*). Se hereda un nombre y todo lo que conlleva.

Buscamos nuestros orígenes cuando carecemos de ellos, pero podemos tener dificultades para asumirlos cuando los conocemos.

Pero no basta con tener un nombre, hay que ser y/o convertirse en un nombre. "Hacerse un nombre" implica visibilidad social en términos de celebridad. Pero el proceso afecta a todos los individuos, más allá de las características legales y sociales: la identidad personal se construye, entre otras cosas, por la conexión entre un yo (físico y psicológico) y un nombre: la palabra que lo define. Pero

"No basta con ser un nombre. Es necesario estar presente", (Doubrovsky, *op.cit.*, p.355).

Pero el trabajo del nombre está constantemente ligado al del nombre de pila. Como indica Rémy Puyuelo (1989), tener un nombre de pila para el niño implica el acceso a la singularidad a través de la separación. El primer nombre es como el nombre privado, "nuestro único nombre propio". Tener varios nombres de pila suele permitir mantener los vínculos entre generaciones. Pero un solo nombre de pila también puede dar lugar a una filiación bastarda o prohibida. Esto puede verse en el ejemplo literario de Thomas, el héroe de *El pájaro de los orígenes*, (Max Gallo, 1974)

Thomas no conoce la historia de su nacimiento. Vive con su padre (que está enfermo, considerado loco por la gente de fuera, siempre leyendo y escribiendo, pero nunca hablando), su tía y su hermana. No sabe quién es su madre y cree que está muerta. Pero un día lee el diario escrito por su padre (El Gran Lector). El nombre de Eva aparece con frecuencia en el texto. Él se convence de que es su madre e intenta descubrir el secreto de su nacimiento,

para liberarse de sus ansiedades, de su asma y de sus alergias (que personifica como un "pájaro de origen" o como "fuerzas que nos desgarran como picos afilados").

Al igual que su padre, Thomas decide que escribirá más tarde. Al no poder obtener ninguna información de los que él llama "los hipócritas guardianes del secreto", tendrá que encontrar el camino a la verdad por sí mismo. Vive con dificultad la crisis de su propia identidad. Su soledad le hace ser mudo (como su padre), y como él se hace una sola pregunta: "Hombre, ¿quién eres?"

La búsqueda de sus orígenes le lleva a una revelación que no esperaba. Eva puede ser su madre, pero el "Gran Lector" no es su padre. Mientras era prisionero de guerra, Eva concibió a Thomas, el hijo de otro hombre, también llamado Thomas. El nombre se convierte así en la marca de la paternidad oculta.

Emmanuelle, la hermana de Thomas, muere antes de poder contarle el final de Eva. Pero como madre soltera, le deja su hijo, de padre desconocido, también llamado Thomas. Así, los hilos ocultos se atan, o se desatan, gracias a la misteriosa filiación de los Thomás.

Apellidos, nombres, apodos y diminutivos organizan y dirigen los modos de comunicación, los vínculos, la puesta en escena pública (formal y espectacular) o privada (especular, fusional o distanciada). Haciendo un "nombre-nombre" para sí mismo, el niño o el adolescente puede "liberarse de la familia reprimida, de esa parte peligrosa que haría de su vida, en una repetición de lo mismo, sólo destino" (R. Puyuelo, *op. cit.*), y construir un itinerario, inseguro pero específico y exaltante.

El Premio Revelación

Etimológicamente, el término "revelación", que se utiliza a menudo, implica que lo que se va a revelar ha estado previamente oculto bajo un velo. La revelación es, pues, el desvelamiento de un secreto. Pero, ¿por qué este secreto? A menudo se dan dos razones para justificarlo: los adultos ocultan la verdad porque causaría un escándalo, les daría a ellos o a la familia una imagen depreciada. O quieren proteger al niño, para evitar el sufrimiento que podría causar la revelación.

No hay que suponer que una revelación no tiene ningún efecto sobre la persona afectada (niño o adulto).

Tomemos el ejemplo de Myriam (Pi-Sunyer, 1987), una chica de 15 años de origen gitano. Fue criada por su abuela, que le hizo creer a ella y a toda la familia que era su madre. Su tío Didier y su verdadera madre (Carmen) pasaron como su hermano y su hermana. Es su tío Didier quien le enseñará la verdad, bajo las siguientes circunstancias:

"Un día estaba hablando con mi hermano (tío) Didier. Estábamos discutiendo, me pegó y me dijo: 'Ve a ver a tu madre... ¡tu madre es Carmen! Enseguida comprendí que era cierto. Me fui a casa de un amigo y me quedé allí una semana. Tenía trece años. Hasta entonces había sido bueno. Pero a partir de ese momento todo cambió. Me escapé por primera vez. Quería suicidarme. Carmen, era mi hermana favorita... Enseguida supe que era cierto, aunque nunca había pensado, en absoluto, que fuera mi madre.

Me volví mezquino, me pelearía con cualquiera. He cambiado completamente. Yo era el mejor de la clase. Me hundí por completo. Quería irme... Carmen es una perra. Es mala. Nunca me quiso y si mi abuela no me hubiera llevado, me habría regalado.

Carmen tenía 15 años cuando esperaba a Myriam. Pero a los 15 años, Myriam también está embarazada. Dio a luz a Anthony. Carmen se ofrece a criar al niño. El ensayo está en marcha. Pero Myriam se niega. A pesar de los consejos de sus educadores, se va a vivir con su abuela, a la que sigue considerando su madre. De hecho, quiere seguir llamándola así.

En realidad, la revelación conduce a la constatación de una carencia y a la creación de un nuevo misterio. Si su abuelo no es su padre, ¿quién es su padre?

Tomemos otro ejemplo, esta vez literario. En *"Todos los caminos conducen a uno mismo"* (1979), de Jacques Lanzmann, el protagonista André Floch se convence, a través de una serie de coincidencias, de que sus padres recientemente fallecidos sólo fueron adoptados, y que él es en realidad Samuel Bronstein, cuyos padres judíos murieron en la deportación. "(Compra la casa donde vivían los Bronstein, no lejos de la maternidad donde nacieron él y Samuel Bronstein). ¿Es posible que yo, André Floch, sea el propio hijo de los Bronstein? ¿Es posible ser judío sin saberlo? Sería un "tipo" judío, él

Si se parecía a Simón Bronstein, el padre de Samuel, sería circuncidado. Pero a este respecto, el médico judío que examina su incisión se muestra indeciso y circunspecto. No se decide entre la hipótesis de la circuncisión quirúrgica (tras una fimosis) y la circuncisión ritual, y le advierte de los efectos de la revelación: "Enterarse de que es usted judío a los 36 años puede doler, señor, incluso puede doler mucho. El cáncer a veces es curable; una revelación así podría no serlo", (op.cit.p.124). El héroe comienza entonces a "buscar en la historia en general para encontrar su camino en la suya". Una vez convencido, ya no sabe a qué identidad dedicarse, "no se siente preparado, no está preparado en absoluto para asumir otra identidad". "Simplemente había cambiado de un pueblo a otro".

Está desestabilizado emocionalmente. "Mi garganta se abrió de repente y las lágrimas siguieron, inundando mi mente. Me estaba resquebrajando, no se podía negar, y en todas partes, escapando de mí misma, sin saber si me encontraría de nuevo, sin saber si tendría la fuerza para aceptar al otro.

A decir verdad, llevaba mucho tiempo dudando, "había empezado a perseguir una certeza que rumiaba desde la infancia e incluso a ir más allá. Siempre había estado convencido de que mi madre no era mi madre, a pesar de la ternura con la que me había rodeado. "A fuerza de fabricar diferencias y desemejanzas, a fuerza de negarme a que mi rostro formara parte de su paisaje, había logrado persuadirme de que mis padres habían roto ellos mismos el espejo familiar, de modo que uno ya no podía reflejarse en él.

Sigue el rastro de la verdad, que no será la que esperaba y temía al mismo tiempo. Es André Floch, y tendrá la oportunidad de conocer al verdadero Samuel, su "hermano del camino", su "gemelo de la imaginación". Se une a Juliette, su prima que lo ama y quería pertenecer a él, pero que, siendo reaccionaria y racista, no podía aceptarlo como judío. Era "una intoxicación constante, una necesidad de aturdirme, una forma de asesinar al otro para siempre y evitar que se despierte en caso de que siga dormido en mí". Tenía la sensación de que el otro estaba muerto, caído bajo los golpes de la verdad y la lógica combinadas.

En el ejemplo real de Myriam y en el literario de André Floch, la revelación (verdadera o falsa) de los orígenes llega tarde y provoca una crisis de identidad.

Si se sabe, ¿se debe decir la verdad al niño en una fase temprana para evitar problemas graves?

¿más tarde? Pienso, con Françoise Dolto, que la verdad no debe ocultarse nunca. Los niños muy pequeños necesitan saber, pero hay que esperar a sus preguntas. "En cuanto el niño hace la pregunta, hay que responderle con la verdad. Su confianza en sí mismo y en sus padres está en juego... Cada vez, esta verdad se dirá progresivamente con palabras cada vez más conscientes para el niño" (Dolto, 1977).

Pero es importante precisar enseguida que lo que se dice al niño adquiere un significado diferente según el contexto de la relación que se establece con él. Hablar de los orígenes no puede evitar el carácter emocional y erótico de estos mismos orígenes.

La puesta en escena de los orígenes y sus problemas

Informar a los niños sobre sus orígenes no es sólo conocer a su padre y a su madre, sino también cómo se constituyen el hombre y la mujer, cómo fueron concebidos y cómo nacieron.

Sabemos la importancia que los psicoanalistas conceden al papel de la "escena primitiva u original" en la organización de la imaginación sexual del niño. El niño intentaría representar mentalmente el momento en que fue concebido. Pero esto implica tener una imagen del coito entre los padres, y explica el deseo voyeurista de sorprender a los padres durante su retozo sexual. Or, "presenciar el coito de los padres sería traumático, porque la genitalidad de un ser humano se construye sobre el pudor, el respeto a los demás y la castidad de los adultos hacia los niños...". Ningún trabajo práctico incestuoso con la complicidad de los padres. Es traumático" (Dolto, 1977, p.82).

He aquí un ejemplo significativo de una historia de vida presentada por Abdelhak Serhane (1989). Saida, una mujer marroquí que vive en su país, tiene 25 años y es la mayor de una modesta familia con cuatro hijos. Cuenta sus dificultades con su padre, que no puede consolarse por no haber tenido un niño como primogénito, y que hace pagar a Saida su frustración. "Crecí bajo su mirada de odio. Dice: "Ya de pequeña podía ver a mis padres haciendo el amor. Vivíamos en una habitación y mi cama era perpendicular a la suya. Para mí, el acto sexual siempre fue un acto de agresión. A menudo podía ver claramente el cuerpo de mi padre encima de mi madre y sentía como si quisiera asfixiarla. En ese momento no entendí lo que

Me sorprendí al día siguiente cuando vi que mi madre seguía viva. Entonces empecé a creer que era un juego del que sólo ellos conocían las reglas. Pensé que "mamá y papá están jugando". Era inocente. Pero no me atreví a hacer preguntas. Era impensable. Antes, todo estaba en silencio, salvo algunos gruñidos. Un día escuché a mi padre maldiciendo a mi madre. Más tarde comprendería que mi madre no quería seguir jugando a este juego cuando el padre quería hacerlo. El juego se convirtió en un verdadero drama para mí. Odié la noche. Todas las noches, el padre insultaba a mi madre, a veces la golpeaba y la amenazaba con irse o tomar otra mujer. Sólo me sentí aliviado cuando llegó la luz del día. A menudo, para escapar del escándalo, tenía que coger mi manta e ir a dormir a casa de los vecinos.

Sin información, sin palabras tranquilizadoras e iluminadoras, el niño se ve obligado a interpretar de día en día (¡o más bien de noche en noche!), en la angustia, en lo indecible y en lo implícito.

En el caso de Dominique presentado por Dolto (1971), se supone que la visión del coito de los padres puede provocar trastornos posteriores. Dominique, una adolescente, tiene "fobia a que la escuchen y oigan, a que la miren y vean, a que la cojan y la muerdan". Estas fobias están sin duda relacionadas con la escena primitiva vista y vivida. Durmió en su cuna en la habitación de sus padres hasta los dos años y medio. Pero es el nacimiento de su hermana Sylvie lo que provoca la crisis (fobias a los movimientos, al orden...). Los celos provocan un conflicto de identidad. Ya no es el favorito, el protegido. Entonces se identifica con el bebé: no habla, no se alimenta, es incontinente.

El comportamiento actual de sus padres: un padre siempre ausente y una madre que necesita dormir con sus hijos "que la mantienen caliente" (¡fetiches calóricos, en definitiva!) han reforzado los viejos problemas relacionados con el nacimiento de Sylvie. Dominique, en estas condiciones, no puede interiorizar la prohibición del incesto.

"El esclarecimiento de las condiciones de nacimiento y el distanciamiento de los padres, tanto en la imaginación como en la realidad, puede llevar mucho tiempo. A menudo es durante la adolescencia o la edad adulta cuando se desvelan ciertos secretos y trastornos. Es el adulto quien crea el secreto para su propia seguridad o en nombre de una pseudofragilidad del niño. "Hay que dar la verdad al niño: el sentido de su vida está arraigado en ella", y esto antes de la edad escolar. "La ausencia de una explicación de los orígenes siempre dificulta, antes o después, la inteligencia del lenguaje, la vida emocional y la vida social.

Para avanzar, Dominique tendrá que redescubrir el sentido de sus comportamientos regresivos, restaurar su nombre apropiándose de la prohibición incestuosa. Esto le permitirá renunciar a sus objetivos infantiles imaginarios y estructurar nuevas relaciones con todos los miembros de la familia. Si la desvinculación se hace completa, el niño puede enfocar su deseo hacia los demás, con el sentimiento de libertad, hacia el éxito, la realización en el placer de alcanzar una meta, de llevar una existencia consciente y autónoma, sin demasiada tensión defensiva.

Identificaciones y duplicaciones

La historia de la identidad personal es como la doble hélice, tejiendo dos espirales

- el de las identificaciones y filiaciones que hay que desenredar: los hilos que hay que designar, asignar, entronizar, liberar;
- y el de los itinerarios, los hilos que hay que anudar para construir un futuro más o menos unificado en relación con los demás.

En una palabra, pues, continuidad de la filiación identitaria y unidad del tejido del yo, en su relación con los proyectos y las idealizaciones. Por ejemplo, Serge Doubrovsky se identifica con su madre y, sin embargo, se niega a hacerlo y le gustaría adquirir su autonomía

"Por dentro estamos hechos iguales. Los sobres son diferentes. Los mismos núcleos... Somos uno de cada dos. Dos cuerpos, un corazón. El mismo ser. Por duplicado. El original. El papel carbón. Original, ella es el origen. No puedo ser yo si no paso por ella. Mi imagen se refracta en ella, reverbera. Crezco cien veces, soy gigante... pero quiero ser lo contrario a ella. Nunca me sacrificaré por nadie. Seré libre. El que va de caza pierde su lugar. Estoy decidido a hacerme una..." ... pero la búsqueda de una identidad siempre robada a un yo siempre deportado.

Pero Julien-Serge Doubrovsky vive una constante escisión interna que se simboliza en el conflicto de sus dos nombres de pila: "Yo era Julien... mi nombre es Serge. Julien para la familia, Serge como seudónimo. Julien/Serge, un mal matrimonio... Julien/Serge, me tomé una copa. Me hicieron babear. Perro y gato, en la misma piel. Cosidos juntos. Separarlos, imposible. Siempre estoy asfixiado entre los dos. Entre yo y yo, aunque ponga a Estados Unidos por medio, ni una grieta. No se puede interponer entre un hueco y yo. Yo soy

atravesado por corrientes contrarias. (Yo) sólo tomo indecisiones. Creo que por lo tanto huyo.. Pero no voy a morir así. Quiero dejar mi huella, que me sigan, aunque rechacen mi camino.

Si lo eres, te mutilas a ti mismo. Si son múltiples, se dispersan. Para estar completo, tienes que querer ser lo que te falta, además de lo que eres. Cuando llevas una doble vida. Mientras tienes una mitad, no tienes la otra. Se le priva de ella" (1977).

¿Cómo podemos expresar mejor el proceso general de identificación que implica la identificación y la oposición simultáneas a los demás, así como el esfuerzo de continuidad, unidad y autopoositividad, ¡contradichos constantemente por la indecisión y la división interna! Este proceso es temprano y encuentra su movimiento en el entrelazamiento de los orígenes y el devenir, constantemente actualizado en el acto presente.

Los estatutos y los derechos del niño deben facilitar esta historia de identidad. Pero esto no significa que esto se detenga en cualquier momento de la vida. El sujeto puede, en cualquier etapa de su vida, desprenderse de las estrategias infantiles en favor de otras mejor relacionadas con la autonomía y la *puesta en práctica* de las potencialidades y con la norma de interioridad (responsabilidad, discernimiento) que implica la ley.

Bibliografía

Badinter, E. (1986) *L'un est l'autre. Las relaciones entre hombres y mujeres*. París, ed. O. Jacob.

Bem, S. (1974) La medición de la androginia psicológica. *J. of Consulting and clinical psychology*, 42,155-162

Castoriadis, C. (1986) L'état du sujet aujourd'hui. *Topiques*, París, Epi, 38, 7-39

Dolto, F. (1971) *Le cas Dominique*, París, Seuil

Dolto, F. (1977) *Lorsque l'enfant paraît*, Tome I, París, Seuil

Dolto, F. (1978) *Lorsque l'enfant paraît*, Tome II, París, Seuil

Doubrovski, S. (1977) *Fils*, París, ed. Galilée.

Gallo, M. (1974) *L'oiseau des origines*, París, Laffont

Hurtig, M.C. y Pichevin, M.F. (1986) *La différence des sexes. Questions de psychologie*, París, Tierce Sciences.

Lanzman, J. (1979) *Tous les chemins mènent à soi*, París, Laffont

Lorenzi-Cioldi, F. (1988) *Individuos dominantes y grupos dominados. Imágenes masculinas y femeninas*. Presses Univ. de Grenoble.

Pi-Sunyer, M.T. (1987) *Pérdidas y reencuentros: el embarazo como expresión de deseo en mujeres en crisis*. Tesis doctoral. Universidad de Toulouse - Le - Mirail.

Puyuelo, R. (1989) Le travail du en *L'aventure de naître*, Albi, Le Léopard, 196-209

Serhane, A. (1989) *Conflits d'identité et vécu sexuel des jeunes marocains issus du milieu traditionnel*. Tesis de Estado, Universidad de Toulouse Le Mirail.

Tap, P. (1985) *Masculin et féminin chez l'enfant*, Toulouse, Privat-Edissem

Tap, P. (1988) *¿La sociedad de Pigmalión? Integración social y realización personal*, París, Dunod.